



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 11 – AÑO 2013

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

DOSSIER

La Segunda República: Nuevas miradas, nuevos enfoques

Julio PRADA RODRÍGUEZ y Emilio F. GRANDÍO SEOANE (Coord.)

**Rumores a gritos:
ruido de sables contra el Frente Popular
(febrero – mayo 1936)**

Rumors shouting: noise of sabers against the Popular Front
(February – May 1936)

Emilio Grandío Seoane

Universidad de Santiago de Compostela



Emilio GRANDÍO SEOANE

Rumores a gritos: ruido de sables contra el Frente Popular (febrero-mayo 1936)

Título en inglés: Rumors shouting: noise of sabers against the Popular Front (February – May 1936)

RESUMEN:

El golpe del 18 de julio no fue una sorpresa para casi nadie. Desde luego no para el Gobierno republicano. Antes y después de las elecciones de febrero de 1936 hubo varias tentativas de llevar adelante un golpe militar para el control absoluto del Estado. En esos fracasos anteriores hay que tener en cuenta la debilidad estructural del Estado, la actitud mimética al golpe de Sanjurjo de 1932 adoptada por el Gobierno del Frente Popular, el precario equilibrio de fuerzas entre poder civil y militar... Hasta que Mola se coloca al frente, a finales de abril. Un complejo panorama, pero no sorprendente.

Palabras clave: elecciones febrero 1936; Gil Robles; Segunda República Española; Frente Popular; conspiración militar; golpe julio 1936.

ABSTRACT:

The military coup of July 18 was not a surprise for almost anybody. Certainly not for the republican Government. Before and after the elections of February, in 1936 there were several attempts of taking forward a military coup for the absolute control of the republican State. In these previous cases it is necessary to bear in mind the structural weakness of the State, the mimetic attitude to the Sanjurjo's military coup of 1932 adopted by the Government of the Popular Front, the precarious balance of forces between civil and military power ... Until Mola places to the front at the end of April. A complex panorama, but not surprisingly.

Key Words: February Elections, 1936; Gil Robles; The Second Spanish Republic; Popular Front; military conspiracy; military coup July, 1936.

Rumores a gritos: ruido de sables contra el Frente Popular (febrero – mayo 1936)

Emilio Grandío Seoane

Departamento de Historia Contemporánea e de América
Universidad de Santiago de Compostela
(emiliofrancisco.grandio@usc.es)

No llega tres meses que pasaron las elecciones y por las inquietudes sufridas me parece que han pasado tres años; firmado por ‘Periasca’,

Fundación Universitaria Española, Fondo Pedro Sainz Rodríguez, (sin fecha, 1936).

Difícil misión. Necesitamos imaginarnos por un momento que desconocemos lo que ocurre después del golpe de julio de 1936. Para el propósito de este artículo debemos realizar ese viaje, un salto hacia atrás en el tiempo. En los protagonistas de estas líneas no existía el golpe de julio de 1936, ni su represión posterior, ni un régimen franquista que dura casi cuarenta años. Sólo la tentativa de consolidación de un régimen republicano, con sus virtudes y sus problemas. También sus amenazas.

Un golpe militar no se puede fraguar de la noche a la mañana. Requiere una estructura consolidada, una jerarquía de mando definida, apoyos externos a la milicia de diverso tipo: social, informativo, de opinión, económico... El golpe de julio de 1936 tiene su origen en numerosos factores que confluyen en un determinado momento. Entre ellos, y a bote pronto: la realización de acuerdos secretos durante años de las fuerzas monárquicas con el régimen fascista de Mussolini en Italia; la propagación de una campaña masiva de desprestigio de la imagen del Frente Popular; la difusión e

identificación previa a las elecciones de febrero de 1936 entre democracia y comunismo; la voluntad firme y constante de un grupo de militares por cambiar el rumbo de la República... Pero posiblemente nos quedemos cortos.

Pero existía otro elemento escasamente citado y ponderado¹. Siempre se expresa la debilidad del gobierno republicano del Frente Popular, la inexistencia de apoyos suficientes que contrarrestaran desde la fuerza efectiva de las armas a una masiva insurrección militar o la incapacidad de ciertos líderes gubernamentales de hacer frente a esta acción. Como se dejaba escrito recientemente participo de la idea de que en España la expresión ‘cabeza de turco’ debería cambiarse por la de ‘hacer de Casares Quiroga’². En el relato tradicionalmente asumido de estos hechos se salta del análisis de las elecciones

¹ Comienza a ser profusa utilización de bibliografía sobre esta época, necesitado de un estudio de conjunto que insista en mayor medida en la separación entre régimen republicano y golpe militar. Por ejemplo: Martín ALEXANDER y Helen GRAHAM (eds), *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*, Cambridge, Cambridge U.P., 1989; Manuel BALLARIN, *La razón en marcha. Crónica del Frente Popular de Zaragoza*, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas, 2004; Manuel BALLARIN y Jose Luis LEDESMA (eds), *La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones*, Zaragoza, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas, 2010; Diego CARO CANCELA, “¿Por qué perdieron las derechas las elecciones de 1936?”, *Revista de Historia Contemporánea*, 1999-2000, n° 9-10, págs. 329-344; Marie-Claude CHAPUT (ed.), *Fronts Populaires. France, Espagne, Chili; Regards 11* (2007), Nanterre, Université Paris Ouest Nanterre-La Défense; Francisco COBO ROMERO, *De campesinos a electores: modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003; Rafael CRUZ MARTINEZ, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006^a; Rafael CRUZ MARTÍNEZ, “El repertorio frenético. La ocupación de la calle en la primavera de 1936”, *Historia y Política*, n° 16 (2006b), págs. 11-32; Francisco ESPINOSA MAESTRE, *La Primavera del Frente Popular. Los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936)*, Barcelona, Crítica, 2007; Jose Luís GARCIA DELGADO (ed.), *La II República Española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, Siglo XXI, Madrid, 1998; Emilio GRANDÍO SEOANE, *Caciquismo e elecciones na Galiza da II República*, Vigo, Edicións A Nosa Terra, 1999; Emilio GRANDÍO SEOANE, *A Segunda República en Galicia: memoria, mito e historia*, Vigo, Nigra Trea, 2010; Santos JULIÁ DIAZ, *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1979; Santos JULIÁ DIAZ, “Antecedentes políticos: la primavera de 1936”, en Edward MALEFAKIS (ed.), *La guerra de España*, Madrid, Santillana, págs. 49-76; Emilio MAJUELO, *Lucha de clases en Navarra (1931-1936)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989; Julio PRADA RODRÍGUEZ, *Violencia política, protesta social e orde pública no Ourense republicano*, Sada, Edicións do Castro, 2007; Michael SEIDMAN, *Workers and work: labour in Paris and Barcelona during the popular fronts*, University of California Press, Berkeley, 1991; Sandra SOUTO KURSTIN, *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 2004; Nigel TOWNSON, *La república que no pudo ser: la política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002; Javier TUSELL GÓMEZ, *Las elecciones del Frente Popular en España*, Madrid, Edicusa, 1971; Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011; Roberto VILLA GARCIA, “The failure of electoral modernization: the elections of may 1936 in Granada”, *Journal of Contemporary History*, n° 44, 3 (2009), págs. 401-429.

² Cita de Francisco Sánchez Pérez, “Una guerra realmente inevitable”, en Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, pág. 42. También en Emilio GRANDÍO, ‘Casares y el 18 de julio’, en Emilio GRANDÍO y Joaquín RODERO, *Santiago Casares Quiroga. La forja de un líder*, Eneida, Madrid, págs. 153-196.

de febrero al trágico estío de aquel año. En medio sólo permanece una sensación de vacío, de desgobierno y violencia.

En un campo de juego en el que compiten dos equipos el fracaso y el éxito respectivo deben ser analizados no sólo desde los objetivos de uno de ellos, sino también desde el análisis de las intenciones del rival. En este sentido el golpe de julio debería empezar a verse desde otras perspectivas, como la elección de una determinada estrategia gubernativa en la anulación de los planes golpistas; la idoneidad de los medios elegidos para la defensa de un determinado concepto de república democrática; la deriva de un proceso constante de ruptura de puentes efectivos de diálogo entre las respectivas fuerzas políticas más allá del discurso de sus líderes; un contexto internacional que incrementa la imagen positiva de las medidas violentas...

Resulta curioso observar como pocas veces en estos análisis se expresa la constancia y persistencia de las acciones conspirativas, que se observa de manera independiente a los resultados obtenidos en sus iniciativas. Hay un objetivo común a estas redes: la conquista del poder, para ejercerlo de determinada manera, contraria al mínimo espíritu democrático liberal. Ese era el ruido de sables que se escucha de fondo durante estos años en la percepción directa de los testimonios de aquella época, de aquel presente siempre recordado de la primavera de 1936. Pero el desarrollo ulterior de los acontecimientos modificó la memoria sobre aquellos meses.

Numerosos sectores económicamente poderosos, política y socialmente influyentes, estuvieron siempre detrás del proyecto de cambiar la manera de ejercer el poder en el Estado republicano. Desde abril de 1931, pero especialmente desde octubre de 1934. Los militares siempre habían sido una referencia en todas estas opciones de cambio político radical. No era algo extraño³. Los propios Generales Fanjul y Goded, tras el indulto a Pérez Farrás en este mes y año, sondearon ya con la

³ Julio ARÓSTEGUI, “Guerra, poder y revolución. La República española y el impacto de la sublevación”, en Enrique MORADIELLOS (coord.), *La Guerra Civil, Ayer*, Madrid, Marcial Pons, 2003, nº 50, págs. 85-113; del mismo autor, *Por qué el 18 de julio... y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006; Francisco MARQUEZ HIDALGO, *Las sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*, Madrid, Síntesis, 2010; Stanley G. PAYNE, *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005; Paul PRESTON, *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1997; Gabriele RANZATO, *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2006; Alberto REIG TAPIA, “La justificación ideológica del ‘Alzamiento’ de 1936”, en Jose Luis GARCIA DELGADO (ed.), *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, Siglo XXI, Madrid, págs. 211-237; Richard A. H. ROBINSON, *Los orígenes de la España de Franco*, México, Grijalbo, 1974; Javier UGARTE TELLERIA, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

dirección de la CEDA, la posibilidad de un golpe de estado. La respuesta de Gil Robles no deja lugar a dudas. Concisa y clara respecto de la idea-fuerza que va a guiar a la cúpula cedista hasta la derrota electoral de 1936: ‘a nosotros nos era imposible tomar la iniciativa de provocar una situación excepcional, aunque de manera alguna nos opondríamos a que el ejército hiciera saber al presidente su firme deseo de impedir que vulnerara el código fundamental de la nación’⁴.

Aquel ruido de sables fue como una bola de nieve que iba aumentando de tamaño. Crecía a través de rumores, conversaciones de cafetería, órdenes dichas y/o desmentidas desde las instalaciones militares, acciones anuladas en el último momento o desbaratadas por la acción gubernamental... Se sembraba aguardando el momento adecuado para que fructificara.

Es difícil poner una fecha de inicio a la conspiración golpista contra el gabinete republicano de julio de 1936⁵. A los directamente implicados en la conspiración se añadían los que lo conocían y callaban, los que oían el rumor y lo divulgaban, los que leían entre líneas las noticias de prensa o comunicados...: ‘lo que mueve a la acción a los hombres no es tanto lo que es, sino lo que se cree que es’⁶. Hasta que al final la bola de nieve fue de tal tamaño, de tal entidad y magnitud, que no pudo por menos que soltarse y rodar ladera abajo, destrozando todo a su paso. Pero personalidades y grupos concretos canalizaron esta en determinada orientación de salida. Sin saber muy bien cual sería su objetivo final, pero conocedores de que lo único seguro era enfocar, concretar al enemigo a batir.

No se puede mantener más tiempo la tesis sorpresiva del golpe. A lo largo de este artículo avanzaremos pruebas suficientes para desmentirlo. Casi podríamos atrevernos a decir que deberíamos abandonar la palabra conspiración desde la vertiente de secretismo o clandestinidad. Todo el mundo conocía la existencia de sectores que querían dar un golpe militar contra la República. Desde el gobierno hasta los sectores obreros, los grupos conservadores y, sobre todo, la mayoría de la sociedad, no necesariamente implicada en política. Los pronunciamientos militares de uno y otro signo no eran extraños a la tradición cultural española en cuanto a cambios de gobierno, y que la democracia

⁴Citado por Eduardo González Calleja, “La radicalización de las derechas”, en Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), op. cit., pág. 227.

⁵ Algunos sectores fueron conocidos durante todo el período republicano por su referencia conspirativa, casi como una obligación ‘natural’. Ver Julio GIL PECHARROMAN, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Eudema, Madrid, 1994.

⁶ Julio PRADA, “Violencia política y protesta social durante la primavera trágica. Su contribución a la estrategia del ‘cuanto peor, mejor’”; en Eduardo GONZALEZ CALLEJA y Rocío NAVARRO COMAS (eds), *Política, sociedad, conflicto y cultura en la España de 1936*, Granada, Editorial Comares, 2011, pág. 130.

republicana de los años treinta no pudo desarraigar: la práctica de la apelación al Ejército –y su propia autoconciencia en amplios sectores de este de convertirse en los garantes de la Patria- había sido muy reiterada durante las últimas décadas. Los elementos culturales, en este sentido internos pero también externos, que concurrían eran demasiado fuertes como para sustraerse a la posibilidad cada vez mayor a lo largo de la primavera de 1936 de un golpe conservador militar. Y no sólo este sustrato cultural de la violencia que iba empapando todo, sino también el interés persistente de un sector social reducido desde casi el inicio del régimen democrático en echarlo abajo con el necesario respaldo de grupos que difundían desde el primer momento un clima de guerra civil: la rebelión militar no constituía la única respuesta a una situación de movilización intensa⁷.

No era necesario explicitarlo: se sabía. Se oía. Se palpaba en las maneras y los gestos cotidianos. Pero no procedió necesariamente por un aumento de la violencia por motivos políticos, que como han probado numerosos estudios, algunos recientes, no había aumentado en estos meses⁸. Puede haber otras interpretaciones. Entre ellas, por qué no, ¿el hecho de que las medidas gubernativas de esos meses realizaron ciertos avances –en materia de control y vigilancia- en el escaso tiempo de gobierno efectivo? O dicho de otra manera.. ¿el tiempo jugaba en contra de los golpistas?

⁷ *Porque los ejércitos no se sublevan cada vez que a algunos jefes y oficiales no les gusta lo que pasa en su país. O no pueden sublevarse, o fracasan cuando lo intentan*: Rafael CRUZ, “Júbilo, enfrentamiento y violencia en la movilización de 1936”; en Manuel BALLARIN y José Luis LEDESMA (eds), op. cit., pág. 123.

⁸ La violencia y conflictividad política quizás sea uno de los temas más trabajados en relación a este período, con opiniones bien dispares. Por citar algunos trabajos: Juan Miguel BLÁZQUEZ MIGUEL, “Conflictividad en la España del Frente Popular”, *Historia 16*, agosto 2003, nº 328, págs. 76-95; Diego CARO CANCELA, “Elecciones, conflictividad social y violencia política en la Andalucía del Frente Popular”, *Trocajero*, 2005, nº 17, págs. 57-75; Julián CHAVES PALACIOS, *Violencia política y conflictividad social en Extremadura: Cáceres en 1936*, Cáceres, Diputación de Badajoz, 2000; Ramiro CIBRIAN, “Violencia política y crisis democrática: España en 1936”, *Revista de Estudios Políticos*, noviembre-diciembre 1978, nº 6, págs. 81-115; Carlos GIL ANDRES, *Lejos del frente: la guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006; Eduardo GONZALEZ CALLEJA, “La violencia política y la crisis de la democracia republicana (1931-1936)”, *Hispania Nova 1* (ed. Electrónica: <http://hispanianova.rediris.es/HN0303.htm>), Madrid, 1998; ibidem, “Violencia y tópicos de la primavera de 1936”, en Marie-Claude CHAPUT (ed.), *Fronts Populaires. France, Espagne, Chili; Regards 11* (2007), Nanterre, Université Paris Ouest Nanterre-La Défense, págs. 115-153; ibidem, “La necro-lógica de la violencia socio-política en la primavera de 1936”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41-1 (Dossier La España del Frente Popular), 2011, págs. 37-60; Javier MERINO PACHECO y Carmen Díez MARZAL, *La conflictividad en Cantabria durante la primavera de 1936*, Tintín, Santander, 1984; Stanley G. PAYNE, *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005; Fernando del REY REGUILLO, *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República Española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008; Francisco SÁNCHEZ PÉREZ, “Un laboratorio de huelgas: el Madrid del Frente Popular (mayo-julio de 1936)”, en Marie-Claude CHAPUT (ed.), *Fronts Populaires. France, Espagne, Chili; Regards 11* (2007), Nanterre, Université Paris Ouest Nanterre-La Défense, págs. 155-172; Rosa María SEPÚLVEDA LOSA, “La primavera conflictiva de 1936 en Albacete”, *Pasado y Memoria*, nº 2 (2003), págs. 221-240.

Sobre la debilidad estructural del Estado en los meses finales de la Segunda República

No pretendo realizar un estudio exhaustivo sobre este tema, pero creo imprescindible reconocer cuales eran las fortalezas y debilidades en aquel momento del régimen. Mi intención es centrarla en sus últimas fases, momento en que las acciones conspirativas para destruir la República se hacen más expresas. Y estas no tenían por que realizarse exclusivamente de manera externa al Estado. De hecho, amplios sectores cedistas y del conservadurismo alfonsino, e incluso de los escasos grupos lerrouxistas en descomposición, que confiaban en esta hipótesis a finales de 1935 tras la cabeza de un Gil Robles Ministro de la Guerra⁹. La acción del dirigente cedista se encaminó a colocar tras de si a un Estado Mayor coincidente en su gran mayoría con el elenco de militares implicados en el golpe de estado del verano posterior. Subvertir la orientación de la República desde dentro no era una idea tan descabellada, ni utópica: Austria y Hungría habían realizado acciones semejantes hacia un sistema corporativo que confirmaban estas hipótesis. Y no sólo eran proyectos. Conversaciones internas procedentes del ámbito relacional de Sanjurjo estimaban que la planificación y dirección de estas acciones no era militar sino claramente personalizada en la voluntad del Ministro¹⁰. Aunque en circunstancias y coyunturas institucionales diferentes, el anterior golpe militar exitoso, el del General Primo de Rivera en 1923, se había realizado también de manera semejante.

Además del siempre permanente referente militar en la política gubernamental, se encuentra la nunca abandonada idea durante el período republicano de la superioridad del poder civil sobre el militar. Los sectores militares, a pesar de las reiteradas tentativas de los Ministros de la Guerra en integrarlos bajo un mando civil, -especialmente Azaña, con medidas claramente benevolentes, beneficiosas económicamente en un contexto de crisis económica-, nunca dejaron de tener un peso específico determinante en el Estado. Esta sensación de centralidad, de protagonismo respecto a la dirección del Estado era asumido por numerosos mandos militares, y se ve incrementado con los guiños a la

⁹ De hecho, en la conspiración del 18 de julio tomaron parte muy activa numerosos grupos vinculados anteriormente al Partido Republicano Radical, incluso ex representantes públicos del régimen republicano.

¹⁰ Un informe sin firma enviado a Sanjurjo con fecha del mes de octubre de 1934 indicaba ya lo siguiente:

Franco está en el Ministerio desde el primer momento como asesor del Ministro. Unos dicen que como tal asesor; otros, como delegado de Gil Robles, y hay quien piensa que para tenerlo seguro no fuera a alzarse con el santo y la limosna. Su papel no me parece gallardo pues no manda y unas veces le hacen caso y otras no. Allá él... La dirección de las operaciones las lleva el E.M.C. que las recabó desde el primer momento; citado por Fernando DEL REY REGUILLO, "Percepciones contrarrevolucionarias. Octubre de 1934 en el epistolario del General Sanjurjo", en *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), Nº 159, Madrid, 2013, pág. 93.

intervención directa realizados por concretos sectores conservadores, bien a través de una directa planificación de golpe de estado, bien a través de una decisiva participación desde el gabinete que permitiera una acción decisiva de manera encubierta.

El Estado español de 1936 era un régimen administrativamente bastante débil, cogido con alfileres, con una estructura de poder en vertical desde el madrileño Ministerio de Gobernación hacia la red capilar estatal de Gobiernos Civiles. Un Estado escuálido en su estructura, descoordinado en ocasiones y con una notable falta de recursos económicos y humanos para aplicar determinadas políticas públicas. También en la referente al orden público, sobre todo en la creación de sistemas preventivos contra estas tramas golpistas. La sociedad democrática no había tenido tiempo de estabilizar unos servicios de vigilancia vinculados exclusivamente al régimen democrático, no al Ejército y la Guardia Civil, a pesar de los intentos. De ahí que el actor fundamental, también en los procesos de investigación, fuera el ejército regular¹¹. En muchos casos los episodios violentos del final del período republicano se encuentran apoyados de manera cómplice incluso por algunos de sus agentes, partidarios de elevar el clima del momento y tensar la cuerda del equilibrio institucional¹².

Lo cierto es que a la altura de la primavera de 1936 el poder militar sigue siendo absolutamente decisivo y determinante en el control del Estado. La idea contrarrevolucionaria de un apoyo necesario de la *columna vertebral de la patria* seguía existiendo. Entre otros argumentos que tienen mucho que ver con un peso de la tradición, por una razón pragmática: la propia red conspirativa no las tenía todas consigo. La planificación no había dado hasta esa fecha sus frutos, a pesar de las distintas tentativas. Determinadas cuestiones que se avanzaran a lo largo del texto así lo demuestran. No había un proyecto que se asumiera de manera coherente y global¹³. Incluso... ¿sería posible observar el brutal grado de represión en los sublevados tras la fractura de julio de 1936 como muestra de cierta autoconciencia de debilidad por los defectos en el proceso planificador golpista? Todos conocemos que el elevado grado de represión ejercido, la aplicación extrema de la violencia se convirtió en un determinante elemento de refuerzo de la cohesión interna ante un pronunciamiento que, a finales de julio, había significado fracaso y triunfo a partes iguales.

¹¹ El Estado español poseía suficientes recursos para intervenir en algunas áreas de la vida social y escasos para hacerlo en otras. Por ello, los gobiernos no podían satisfacer ciertas demandas planteadas de manera pública, abierta y conflictiva a través de la movilización; Rafael CRUZ, "Júbilo, enfrentamiento y violencia...", op. cit., pág. 125.

¹² Julio PRADA, "Violencia política y protesta social durante la primavera trágica...", op. cit., pág. 133.

¹³ Eduardo González Calleja, "La radicalización de las derechas", en Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), op. cit., pág. 237.

Resulta evidente la constatación de que los gobiernos de la Segunda República no fueron capaces de conseguir una reducción significativa de la violencia colectiva, posiblemente porque esta cultura de cambio político, que se había ido larvando casi como la única durante varias décadas, eclosiona a la llegada de un régimen democrático, de mayores libertades públicas. Los intentos de los gobiernos republicanos tropezaron o, en su caso, coadyuvaron a que la realidad del control efectivo del orden público durante la República fuera monopolizada de manera casi exclusiva por los sectores militares. El fortalecimiento del poder civil sobre el militar se convirtió en tarea hercúlea, con una negativa posición de salida y, como se verificó de manera dramática, no fue conseguida plenamente.

El fracaso de la opción revolucionaria de octubre de 1934, junto con la prohibición de las actividades de los grupos de izquierda y progresistas en los meses siguientes, dejó amplio margen al gobierno del Estado para reformar a su manera. Sin oposición pública, restringidas sus actividades de base y asociativas, el camino hacia el control total del Estado se efectuaba sin ningún tipo de trabas, continuando una escalada de intensidad en la aplicación del estado de excepción. Los monárquicos no sólo se habían replegado a sus cuarteles de invierno tras el fracaso de la tentativa de Sanjurjo, sino que en este repliegue de filas incluso habían estrechado sus relaciones con un poderoso aliado, la Italia de Mussolini, que veía en la red Madrid-Roma una espléndida ocasión de aumentar su área de influencia internacional. Para la orientación más decididamente progolpista se había perdido una magnífica oportunidad tras los hechos revolucionarios de octubre de 1934. Y se personalizaba al culpable: Gil Robles. El propio dirigente carlista Fal Conde transmitía su inquietud por la oportunidad perdida, a la vez que señalaba la sensación de afianzamiento de la República con el paso del tiempo: ‘Estamos más retrasados que el 9 de agosto. Es que vamos como los cangrejos o que los cangrejos del cedismo pueden más que los corceles de la reacción... Y eso que no dejamos de empujar, porque si paráramos (“sic”), hace tiempo que nuestros antiguos aliados nos habrían consolidado y echado raíces en la Niñita’¹⁴. En conversación mantenida en agosto de 1935 entre el embajador británico y el Conde de Romanones – sempiterno Romanones- este le comentó algo que no producía ninguna sorpresa en aquellas horas, pero que parece que el paso del tiempo lo ha convertido en tal: ‘que la forma republicana de gobierno sigue siendo profundamente repugnante para las derechas’¹⁵.

¹⁴ Citado por Fernando DEL REY REGUILLO, “Percepciones contrarrevolucionarias. Octubre de 1934...”, op. cit., pág. 102.

¹⁵ Citado por Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco y otras revelaciones...*, op. cit., pág. 160.

Los deseos de un golpe militar por los grupos alfonsinos siempre fueron expresados, como bien refleja una carta que envía Sainz Rodríguez al General Sanjurjo en fecha de 8 de noviembre de 1935, en la que se despide de él con un ‘yo y todos estamos deseando poderle servir’¹⁶. Incluso en tono mucho más elocuente –no se si se puede ser más directo–, en carta enviada unos meses antes a Gil Robles: ‘para salvar lo que amamos, todos serían soldados de filas’¹⁷.

El golpe blando. El rol de Gil Robles

La intervención de Niceto Alcalá Zamora nombrando dentro de su gabinete al gallego Portela Valladares en el Ministerio de Gobernación, posibilitó que la alternativa golpista interna fuera frenando, haciendo buena la desconfianza previa del Presidente de la República respecto al líder cedista. Portela y Gil Robles, en el período en que cohabitaron en el Consejo de Ministros se vigilaron muy de cerca. El primero como defensor de los intereses y propósitos del Presidente de la República. El segundo, como representante interesado en un posible giro que le permitiera convertirse en el líder de una República conservadora, con una casi absoluta disposición del poder, intención constatada por la diplomacia exterior cuando menos desde el verano de 1935¹⁸. Tan notoria era esta estrategia que hasta fue denunciada públicamente por el propio Portela Valladares a principios de 1936 en un momento en que se encontraba todos los focos encendidos: en plena campaña electoral. Las tensiones entre los dos fueron constantes. Uno de sus mayores encontronazos fue precisamente sobre la situación de la Guardia Civil, a la que Gil Robles quería que dependiera de su Ministerio de la Guerra, mientras Portela insistía en la medida de lo posible en mantenerla dentro del poder civil¹⁹. Y, por supuesto, lo más lejos posible de Gil Robles.

El trabajo de divulgación sobre el rumor sobre un golpe conservador se encontraba avanzado y asumido por determinados sectores desde finales de 1935. De hecho, meses después, en abril de 1936, en un contexto político que ya había cambiado de manera radical, en una carta enviada a Sainz

¹⁶ FUNDACION UNIVERSITARIA ESPAÑOLA, Fondo Pedro Sainz Rodríguez, con fecha del 8 de noviembre de 1935

¹⁷ FUNDACION UNIVERSITARIA ESPAÑOLA, Fondo Pedro Sainz Rodríguez, del 11 de abril de 1935

¹⁸ En informes procedentes del agregado militar británico con sede en París, que a su vez llegaban de consultas de su colega francés; Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco...*, op. cit., pág. 177.

¹⁹ Pilar MERA COSTAS, ‘A distancia aproximada. Las biografías paralelas de Casares Quiroga y Portela Valladares’, en Emilio GRANDÍO y Joaquín RODERO, *Santiago Casares Quiroga...*, op. cit., págs. 143-144.

Rodríguez, se le indicaba la impresión de que ‘el error había estado en matar el golpe militar y desilusionar a la opinión’, y que lo que provocó fue el efecto contrario, es decir, que el apoyo inicial se agitara ‘desengañada de todos, así, de todos’²⁰.

Un golpe interno, que a principios de noviembre de 1935 se desecha, cuando menos en el discurso de Gil Robles: ‘Un golpe de Estado trajo la revolución, otro traería el soviétismo y yo no quiero contraer esta responsabilidad ante los hombres y ante Dios... Entramos en la etapa definitiva: vamos ahora por la mayoría para exigir y asumir el poder’²¹. La sensación dentro de las filas conservadoras era de una próxima victoria electoral. Convertirse en un nuevo Führer a través del voto popular y democrático podía ser una opción que no desagradara en exceso a un ambicioso Gil Robles. Todo parecía estar preparado: sólo faltaba un paso. Una propaganda electoral de carácter maximalista empujaría a la sociedad conservadora a la mayor movilización posible, al mayor voto posible. Sólo se necesitaba ganar. Pero fuera cual fuera el resultado, nada de lo hecho era desaprovechado. La generación de un discurso de alarma social ayudaría en el supuesto de derrota a llevar adelante la opción B, la violenta.

Esta apelación a la violencia no era necesario buscarla, se encontraba en el camino. La consulta electoral era una opción de llegada al poder en positivo. Era muy factible según los sondeos previos, de menor riesgo y con mucha mejor imagen. Precisamente porque había que tener una segunda opción, la hoja de ruta golpista continuó marcada, cumpliéndose a pesar de las circunstancias coyunturales. De manera abierta, a finales de 1935 sectores monárquicos, tradicionalistas y cercanos al falangismo celebraban de manera abierta –y nada casual- el golpe de Estado del General Pavía²². Pero también había movimientos no tan públicos, como la consulta personal llevada adelante por los Generales Fanjul y Goded con compañeros de armas en la noche entre el 11 y el 12 de diciembre de 1935, a la que Gil Robles esperó su resultado en vela para orientar definitivamente su decisión²³. Los informes del Embajador sueco Danielsson en este sentido eran concluyentes. Cita de manera expresa a Franco y Goded en su reunión nocturna, y a finales de diciembre menciona que ‘los principales generales le

²⁰ Enviada por Leopoldo Pando. El subrayado en el original; FUNDACION UNIVERSITARIA ESPAÑOLA, Fondo Pedro Sainz Rodríguez, del 24 de abril de 1936.

²¹ Cabecera de portada del periódico *El Ideal Gallego* relatando el discurso de Gil Robles en Madrid; del 10 de noviembre de 1935.

²² Al que asistirían el Marqués de la Eliseda, Ansaldo, el Marqués de Quintanar...; *El Ideal Gallego*, con fecha del 17 de noviembre de 1935.

²³ Manuel TUÑÓN DE LARA, *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 278.

presionaron para que proclamara, en su calidad de Ministro de Guerra dimisionario, una dictadura apoyada por Ejército'²⁴.

Tras estas reuniones, Gil Robles apostó por la opción posibilista. Este distanciamiento de la opción violenta fue vista por parte de buena parte de los aliados conservadores del líder cedista como una estrategia de personalización del poder, impresión que se vería refrendada tanto en una campaña electoral basada en su persona, como en las dificultades hasta última hora para conseguir la coalición del conservadurismo sin perder el protagonismo en las listas de la CEDA. Entre los sectores vinculados al Sanjurjo de Lisboa nunca fue de agrado la colaboración y la aplicación práctica del 'posibilismo' de la CEDA con los gobiernos de Lerroux²⁵. El 3 de enero, el Embajador británico en España, Chilton, le enviaba a Anthony Eden aviso de que sus informadores, procedentes sobre todo de los sectores eclesiásticos, indicaban de que no habría un peligro inminente de ruptura entre los apoyos económicos de jesuitas y monárquicos a la opción de Gil Robles, pero sí de que estos 'tenían serias dudas de que el Señor Gil Robles esté en privado más interesado en forjar una base para una República Fascista que en buscar el interés de la Monarquía e Iglesia'. Esta apuesta por el líder católico, de dejarlo todo en sus manos, a tan pocas fechas de la convocatoria electoral, se observaba como una opción muy arriesgada: 'si él fallaba, ellos también serían desarticulados'²⁶.

El 'peligro comunista'

Resulta muy llamativa la intervención directa de la jerarquía católica. No hay que olvidar la estrecha relación que podemos encontrar en estas fuentes de información con el embajador británico Chilton, quien inmediatamente después de presentar sus credenciales en octubre de 1935 se entrevista con uno de los hombres fuertes de El Debate. La opinión negativa y de alarma de Chilton sobre el peligro 'rojo' se mantiene hasta el final de su mandato²⁷. Entre los meses finales de 1935 y la convocatoria electoral de febrero de 1936, Herrera -desconocemos si Ángel o Francisco Herrera- se

²⁴ En Benito PEIX GELDART, "Suecia y las elecciones españolas a Cortes de 1936"; en Eduardo GONZALEZ CALLEJA y Rocío NAVARRO COMAS (eds), *Política, sociedad, conflicto y cultura...*, op. cit., págs. 230-231.

²⁵ Fernando DEL REY REGUILLO, "Percepciones contrarrevolucionarias. Octubre de 1934...", op.cit., pág. 82.

²⁶ NATIONAL ARCHIVES, FOREIGN OFFICE 371/20519, del 3 de enero de 1936.

²⁷ Ver Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco...*, op. cit., pág. 180. También sobre el papel de Gran Bretaña y el desarrollo de la conspiración cabe hacer mención a Enrique MORADIELLOS, *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1990; o del mismo autor, *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

entrevista a petición propia con los Embajadores de Gran Bretaña, Estados Unidos y de Alemania²⁸. Se encarga de transmitir que las expectativas de victoria para la derecha son mucho mayores que las manifestadas hace tres semanas en la conversación que mantuvo con el americano Bowers. Continúa alertando ante la posibilidad de una victoria de la izquierda que provoque lo que los medios de comunicación conservadores propagan sobre una posible insurrección de carácter comunista.

Octubre de 1934 no está tan lejos. Su recuerdo se mantuvo presente durante estos meses. En el informe del Embajador británico al Foreign Office a principios de enero de 1936 relataba textualmente las noticias aparecidas en el ABC en los últimos días. Considero que aunque es una cita larga resulta indicativa del grado de alarma informativa que se realizaba de modo complementario a la estructura golpista: ‘La destrucción de 200 Iglesias, conventos y otras instituciones religiosas, el incremento de la masonería y el comunismo, el retiro de los Crucifijos de todas las escuelas, tres años de censura de prensa, veintiocho crisis Ministeriales, ochenta Gabinetes Ministeriales, deportación de centenares de personas, siete movimientos revolucionarios de un Gobierno Socialista, bandidismo, vandalismo, 9.000 huelgas... La revolución en Asturias con 3000 muertos y 800 millones de riqueza destruida, Oviedo, infracciones a la Constitución. Un bonito record’²⁹

Herrera le reafirma a Chilton la idea de que Gil Robles desistirá de dar un golpe de estado antes de las elecciones. Y no precisamente por conflictos éticos, sino por cuestiones meramente técnicas: en Madrid se calculan alrededor de 3.500 el número de tropas a las órdenes del Ministerio de la Guerra, mientras que sólo las fuerzas de asalto, dependientes directamente del Ministerio de Gobernación, serían 5.000, con lo que el fracaso en la capital estaría casi asegurado. A tenor de la impresión de los párrafos anteriores parece más una justificación a posteriori que una información real. Sin embargo, comenta algo más relevante para el objetivo de estas líneas: la firmeza de la voluntad golpista en buena parte de la milicia controlada por Gil Robles. Herrera le reitera al Embajador británico y al estadounidense: ‘que a día de hoy el 95% del Ejército sería leal a Gil Robles’. No puede adivinar como variaría ese porcentaje con la ‘extrema izquierda’ en el poder³⁰.

²⁸ Ante las preguntas del Embajador británico sobre porque sólo informa a estos tres países, Herrera le indica que porque son los que tienen más intereses en España. A su interlocutor no le satisface la respuesta ante lo que le pregunta directamente ‘¿y por que no Francia?’, a lo que Herrera le indica que ‘porque su embajador es masón, y los masones franceses, como los españoles, no tienen una perspectiva tan filantrópica como los ingleses, sino más política’; NATIONAL ARCHIVES, FOREIGN OFFICE 371/20519, Informe del 7 de enero de 1936.

²⁹ NA, FO 371/20519, del 10 de enero de 1936.

³⁰ NA, FO 371/20519, Informe del 7 de enero de 1936.

Chilton se entrevista el día posterior con los dos Embajadores a los que ha informado Herrera. En su reunión con el Conde alemán Woulczech este le indica en tono negativo que en los diez años que lleva en España nunca observó nada igual. La opción posibilista de Gil Robles se va desvaneciendo en su interpretación. Todo conduce a que la resolución final se verá después de las elecciones. Incluso Woulczech llega a concretar una fecha para un ‘coup d’etat’ si hay victoria de la izquierda: alrededor del 16 de marzo, fecha de constitución de las nuevas Cortes. El embajador alemán también le comenta que ‘los oficiales del Ejército eran todavía Monárquicos casi como un sólo hombre y los oficiales de menor graduación eran Comunistas’. El precario equilibrio en la balanza se resolverá para Woulczech de manera sencilla: ‘¡La tropa seguiría a los oficiales si ellos mataran a los oficiales de menor graduación primero, y viceversa!’³¹.

La presencia e inminencia del discurso de golpe antes de las elecciones es un hecho que nunca se escapa de las conversaciones sobre la situación española. El embajador sueco comentaba un par de semanas antes de la fecha de los comicios que, si bien no había habido actos de violencia, no podrían evitarse por ‘el tono utilizado en los mítines por los extremistas de derecha y de izquierda’³². Gil Robles aparece a la altura del inicio del año de 1936 como el único referente de liderazgo colectivo de una opción de fuerza –interna o externa- por la derecha. Y tenemos a un Sanjurjo en la recámara. Pero nunca en estos escritos se menciona a un Calvo Sotelo, que ganará su espacio en esta posición referencial a partir de la derrota electoral.

Y aunque buena parte de estos sectores conservadores confluían en una determinada ejecutoria de llegada al poder por medios no constitucionales, lo cierto es que se observan diferencias internas. Gil Robles tenía su propia hoja de ruta. En un escrito que envía la representación británica en el Vaticano a Eden, le informa de las conversaciones mantenidas con un jesuita español sobre los distintos intereses de los grupos conservadores españoles. Se informa de la falta de conexión interna entre Gil Robles y los Monárquicos, pero también avisa de que en su relación se hace efectivo el dicho ‘de la necesidad virtud’: el líder cedista es en gran medida ‘dependiente de su apoyo, sin el cual no puede esperar impulsar el retorno a un gobierno moderado’. Los monárquicos esperan que su política pragmática provoque, después de su retorno al poder, una restauración dinástica alfonsina³³.

³¹ NA, FO 371/20519, Informe del 8 de enero de 1936.

³² Benito PEIX GELDART, “Suecia y las elecciones españolas...”; op. cit., pág. 227.

³³ NA, FO 371/20520, Informe del 31 de enero de 1936.

Que Gil Robles eligiera esta opción posibilista en un determinado momento no implica que deseche las otras. Las declaraciones anteriores de los embajadores británico y alemán en cuanto al respaldo militar a la derecha gilroblista así lo demostraban. Pero se fue incluso más allá. El punto de partida en cuanto a considerar la posibilidad del golpe militar que finalmente acabaría en la sublevación del 18 de julio se verifica a partir de la reunión realizada en la casa madrileña del General Barrera en enero de 1936, a la que asistieron varios generales, delegados en provincias y la Junta Suprema de la UME³⁴. El objetivo era conseguir esa opción B. Y se llega a una resolución común que condicionará el futuro -y que coincide con la información diplomática ya mencionada-: el supuesto de un golpe siempre partiría de una supuesta victoria electoral de la izquierda. Es decir, del fracaso de la opción ‘posibilista’.

Gil Robles confiaba en que el apoyo a su liderazgo por parte de los sectores promonárquicos –a quienes unos años antes, tras el golpe de Sanjurjo, había defenestrado y obligado a constituir otro partido, en beneficio de la vía accidentalista- le ayudaría a erigirse con el poder del Parlamento. Para los monárquicos, en su objetivo de retorno de la monarquía, sólo la opción violenta es posible, debido a lo escaso de su potencial parlamentario. Hasta el propio monarca en el exilio, Alfonso XIII, le comenta al Embajador británico en Roma, la veracidad de una supuesta insurrección comunista tras la derrota electoral del Frente Popular, en número que cuantificará incluso –‘aproximadamente 300.000 personas’-. Incluso en este informe se afirma que ese movimiento violento, previo a las elecciones, provocaría una intimidación de tal calibre al Gobierno que obligaría a invalidarlas³⁵.

El fracaso de la opción ‘posibilista’. Primeras reacciones tras los resultados electorales

Los informes del embajador británico en Madrid durante los últimos días de campaña electoral casi da a entender que no se cree lo que ve. No hay grandes problemas de orden público, pero avisa de que en cualquier momento puede haberlos, incluso con huelgas obreras que boicoteen las elecciones. La representación británica estima una clara victoria electoral en escaños para el bloque de derecha -300 o 312 de 473 escaños-, a los que habría que añadir los procedentes del grupo centrista, lo que permitiría una holgada gobernabilidad³⁶.

³⁴ Asistieron los Generales González Carrasco, Fernández Pérez, Orgaz, Villegas y Ponte; Francisco ALIA MIRANDA, *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la II República*, Barcelona, Crítica, 2011, pág. 74.

³⁵ NA, FO 371/20520, Informe del 7 de febrero de 1936.

³⁶ NA, FO 371/20520, Informe del Embajador británico Chilton a Eden con fecha de salida del 9 de febrero de 1936.

Sin embargo, para entender las opiniones de Chilton hay que apreciar el hecho de que el gobierno londinense receptor de estas informaciones sabía perfectamente su grado de verosimilitud. Y este dejó que se mantuvieran. Al interés de intoxicación por parte de los grupos que se encontraban detrás de la sublevación sobre las posibilidades de una insurrección comunista se sumaba el conocimiento previo de los mensajes cifrados de la Komintern y los partidos comunistas nacionales³⁷. Nada indicaba una inminente revolución comunista. Nada concreto. A su vez las informaciones procedentes de los grupos reaccionarios insistían una y otra vez en la idea de que, a pesar de las negociaciones de los monárquicos con Mussolini y su aporte en dinero y armas, en España el golpe no iba a tener un contenido fascista. El referente de liderazgo seguía siendo Sanjurjo. Su muerte llevó al liderazgo de un dubitativo hasta el último momento Franco, un referente sobrevenido, desde luego no previsto inicialmente por Mussolini.

Pero las primeras noticias que emanan de un telegrama enviado por Chilton a las 8'15 p.m. del martes 18 de febrero rompen las previsiones. Aunque los resultados electorales finales son a esa hora desconocidos, parece seguro que el Frente Popular obtendría una mayoría clara sobre la derecha y el centro. Se indicaba también que en Madrid seguía sin haber altercados –con una breve alusión a problemas en la cárcel valenciana-. Se esperaba la dimisión del Gobierno de manera inminente. Con fecha para dos días después: el jueves 20³⁸.

Como ya es conocido, la última opción de influir en Portela Valladares de dejar el control del orden público en manos del Ejército fracasó tras la entrega en pocas horas del poder al líder de la mayoría triunfante en las urnas. Y no sin pocas dudas, ya que en esa noche del 17 al 18 de febrero, tras las visitas por separado de Gil Robles y Franco, tuvieron lugar muchas conversaciones telefónicas, dimisión de gobernadores civiles y cierto descontrol institucional³⁹. Ángel Viñas indica que en la información británica enviada a Londres ‘el 18 de febrero se afirmó que había habido un intento de golpe de estado (sic), sin consecuencias’, en nítida alusión a la conversación mantenida entre Franco y Portela Valladares⁴⁰.

³⁷ Ángel VIÑAS, “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil”, en Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, pág. 112.

³⁸ NA, FO 371/20520, Telegrama codificado de Chilton del 18 de febrero de 1936.

³⁹ Pilar MERA COSTAS, ‘A distancia aproximada...’, op. cit., págs.144-145.

⁴⁰ En Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco...*, op. cit., pág. 147.

Pero ni hubo revolución comunista de manera previa a la elección, ni altercados significativos durante, ni victoria de la derecha posterior. Las previsiones de los grupos implicados en la planificación golpista, no solo electorales sino también sobre el orden público, se habían esfumado. Para los británicos lo prioritario consistía en entender en primer lugar lo que había ocurrido en los comicios. En informes internos se entendía, desde la perplejidad, que la victoria de la izquierda era producto del cambio en el último minuto de la tradicional actitud abstencionista del sindicalismo obrero, en favor de la candidatura del Frente Popular. Pero los resultados reflejaban algo más si se comparaban los votos obtenidos en Madrid por Azaña y Gil Robles: el líder alcalaíno había sido el más votado, mientras que Gil Robles había sido el sexto por las minorías, y había conseguido su escaño en otras circunscripciones fuera de la capital del Estado⁴¹.

La imagen de Gil Robles cayó en picado. Su apuesta personal -y personalizada- había derivado en un riesgo para otros que había resultado a todas luces ineficaz. El sindicalista católico Ignacio Arizcun le indicaba al Nuncio desde Barcelona a principios de marzo de 1936 su desprecio por la ‘famosa táctica’ del líder cedista, sobre todo cuando ‘jamás en España en los tiempos modernos hubo político tan asistido y protegido por el clero alto y bajo, tres grandes diarios en la capital, y otros varios en provincias, se han dedicado a elevar su personalidad tan justamente discutida’⁴². Resulta curioso destacar como inmediatamente tras su elección la opinión sobre Azaña por los medios conservadores se ve incrementada de manera positiva. Eran los mismos aparatos de comunicación que horas antes habían desplegado toda una gama de epítetos malsonantes y ofensivos en beneficio de determinados intereses electorales.

En paralelo el capital de imagen de Gil Robles se ve casi totalmente amortizado. El apoyo casi inmediato de la CEDA a la amnistía para los presos del 34 o la rápida puesta a disposición del nuevo gobierno realizado por Gil Robles, tras su entrevista con Portela, no provocaron excesivos apoyos al salmantino, sino lo contrario. Incluso en las horas posteriores al conocimiento de la formación de gobierno por Azaña, algunas informaciones hablaban de la negociación establecida entre los dos líderes

⁴¹ Según información de NA, FO 371/20520, Informe del Embajador británico del 21 de febrero de 1936.

⁴² Archivo Secreto Vaticano, Archivo Nunciatura de Madrid, Caja 914.

sobre la ‘no oposición a cambio de la promesa de moderación de la política socializante y antirreligiosa’⁴³. La apuesta posibilista había fracasado. Había dejado de ser el líder necesario.

Tras los primeros momentos de estupor ante la victoria del candidato no deseado, no pasa mucho tiempo hasta que en la maquinaria diplomática británica vuelve a reactivarse la idea de la alarma social. En otro informe enviado antes de acabar el mes de febrero a Londres se vuelve a insistir en la idea de que algo iba a ocurrir. El descanso festivo de los días de Carnaval es comentado como ‘un bienvenido interludio, aunque posiblemente corto’⁴⁴. El 4 de marzo informaban de que Azaña ‘se había visto obligado a poner en práctica el programa electoral e ir incluso más allá’, aunque también se advertía que el líder alcaláino intentaba canalizar su ejecutoria política hacia ‘planteamientos reformistas’⁴⁵. El escrito del Ministro de Gobernación notificando el control de la situación tras las primeras jornadas de marzo, el Embajador inglés indica enviado a Londres: ‘sería optimista suponer que el orden público será fácilmente restaurado por la autoridad... el Gobierno no parece tener la situación bajo control’⁴⁶.

El cumplimiento de la hoja de ruta: las conversaciones de marzo.

A partir de mediados de marzo informadores británicos volvieron a reproducir aquellas primeras previsiones sobre posibles alteraciones del orden público. Comenzaron a circular con mayor intensidad rumores acerca de un posible golpe contra el gobierno del Frente Popular para estas fechas. No iban desencaminados. En algunas sedes de regiones militares incluso se dispuso de una constante vigilancia contra la conspiración desde el día inmediatamente posterior al conocimiento de los resultados electorales⁴⁷.

⁴³ Según los informes enviados por el Embajador Sueco Danielsson, con origen en las informaciones remitidas por el Cónsul General de Suecia en España, Luís de la Peña; en Benito PEIX GELDART, “Suecia y las elecciones españolas...”, op. cit., págs. 228-229.

⁴⁴ NA, FO 371/20520, Informe del 27 de febrero de 1936.

⁴⁵ Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco...*, op. cit., pág. 148.

⁴⁶ NA, FO 371/20520, Telegrama del 14 de marzo de 1936.

⁴⁷ En los cuarteles coruñeses se montó pocas horas después de las elecciones un servicio de vigilancia exterior ‘toda la noche’, con ‘dos patrullas de tres guardias cada una’. El propio General de Brigada Caridad Pita y su ayudante el Comandante Goizueta visitaban los cuarteles por sorpresa durante los meses siguientes; Archivo del Tribunal Militar Territorial Número IV, Causa 613/37, Coruña, págs. 305-306 y Causa 962/36, Coruña, págs. 69-70; Citado en Emilio GRANDÍO SEOANE ‘A Coruña, o puntal roto da República’, en Emilio GRANDÍO SEOANE (coord.), en *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña*, Deputación Provincial da Coruña, pág. 25.

Aquella primera reunión de enero en el domicilio del General Barrera se había quedado vieja. Tras conocer las negativas cifras de las elecciones las conversaciones entre altos mandos militares subieron varios niveles de intensidad. La derrota de la opción conservadora en las urnas había sido clara. El control gubernamental por parte de la izquierda, de no mediar algo rápido, podría consolidarse. Desde su perspectiva se necesitaba un giro, un cambio de timón... y rápido. El tiempo corría a favor del Gobierno, ya que a medida que pasaban los días se distanciaba la imagen catastrofista de la izquierda en el poder que se había encargado de difundir el discurso electoral de la derecha.

La UME agarraba el timón de la estrategia conspirativa militar. El 8 de marzo se reunieron en la casa del militante cedista José Delgado en Madrid buena parte de la cúpula militar, entre los que se encontraban Mola, Franco, Fanjul, Varela, Orgaz, Ponte, Kindelán, Galarza... Vieron la luz los primeros planes concretos. El referente seguía siendo Sanjurjo. Las circunstancias: cuando se hiciera absolutamente necesario. Sin etiquetas políticas: por España. No se llegó a un consenso en cuanto a la estrategia a adoptar en relación con el papel de Madrid: si de manera centrípeta o centrífuga⁴⁸. Mandos militares en provincias testificaron meses después de la existencia de estas primeras conversaciones, que no pudieron ir más allá porque el 'proyecto había sido abandonado por el Ejército'⁴⁹ La implicación entusiasta de los elementos civiles y de la Guardia Civil más exaltados de estos días fue vista a posteriori como constatación de su propia debilidad. Pero el proceso de generación del estado de alarma iba aumentando.

Precisamente en estas fechas, el Nuncio Tedeschini envía una carta autógrafa urgente a Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano, con fecha del 23 de marzo de 1936 en la que le indicaba textualmente que 'se prepara un golpe de mano militar', del que no tenía conocimiento el Presidente de la República y del que se empezaban a escuchar las primeras noticias⁵⁰. A su fuente Tedeschini debía dotarla de toda credibilidad ya que al día siguiente por la mañana se entrevistó con el Embajador británico Chilton para

⁴⁸ Francisco ALIA MIRANDA, *Julio de 1936...*, op. cit., págs. 75-76.

⁴⁹ Declaración realizada tras el golpe de julio por el Comandante de Estado Mayor Ildefonso Couceiro Fernández, que desvelaba conversaciones previas para la realización de un golpe para finales de marzo; Archivo del Tribunal Militar Territorial Número IV, Causa 962/36, Coruña, pág. 18; Citado en Emilio GRANDÍO SEOANE, 'A Coruña, o puntal roto...', op. cit., pág. 33.

⁵⁰ Archivo Secreto Vaticano, Archivo Nunciatura de Madrid, Caja 965.

informarse sobre la posibilidad de tener asilo en la Embajada, ya que consideraba que ‘era la única en la que podría considerarse seguro’⁵¹.

Al mismo tiempo, los rumores sobre una posible insurrección comunista se propagaban. Una posible percepción de debilidad de la derecha por parte de los grupos más radicales del obrerismo permitía dar mayores visos de credibilidad a estos rumores. Esto provocó incluso la reacción de militares de tendencia conservadora que montaban grupos de protección contra la propaganda comunista en los cuarteles. También se había difundido la idea de que a través de los puertos de retorno de los emigrantes se habían creado células comunistas que permitirían la entrada de estos grupos, dedicados a coordinar el previsible golpe comunista. Es el propio Herrera el que se lo desmiente directamente al Nuncio Tedeschini precisamente un día antes del aviso anterior a Roma⁵². Este hecho es percibido como real por muchos grupos sociales, en virtud de que recibían las noticias alimentándose de su propia información de retorno, lo que aumentaba a su vez la sensación de alarma.

De manera paralela, el día anterior al comunicado de Tedeschini, 22 de marzo, Pedro Tura envía una carta desde la ciudad eterna a Sainz Rodríguez comunicando lo que le trasmite la Secretaria del Rey Alfonso XIII: ‘se impone una rápida organización de los monárquicos, paralela a la de la Acción Popular y Carlista, sin antagonismos de ninguna clase’, aprendiendo de los de la acera de enfrente. La opción posibilista ya no existía. La vía violenta preparada por los monárquicos con apoyo italiano se activaba como la única solución posible a una pronta restauración del régimen en España. En estos términos se dirigía a Sainz Rodríguez: ‘No olvide lo de Roma, importantísimo hoy más que ayer, ya que hoy tienden a darse un abrazo los de la táctica nueva y del bien posible con los quemadores de conventos y asesinos de religiosos e indefensos ciudadanos. Hay que confundir a esos teólogos de nuevo cuño, a esos miopes como topos, que con un misticismo, que nada quiere saber con la patria, quieren llevarnos a un internacionalismo utópico, que sólo sirve a los de otras naciones’⁵³.

Algunos informes de asesores británicos por estas mismas fechas hablaban de que ‘las condiciones generales en España eran muy similares a las de Rusia previas a la Revolución

⁵¹ NA, FO 371/20520, Telegrama del 24 de marzo de 1936. Citado también por Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco...*, op. cit., pág. 194-195.

⁵² Consultada la Secretaría de la Asociación de San Rafael para emigrantes, se deduce que no existe absolutamente nada organizado en España, por lo menos de alguna seriedad, en los puertos. Desde luego, no tienen dato alguno sobre la intervención de los comunistas entre los emigrantes que van a América. No quiere decir que esta intervención no exista, sino que en realidad esos secretariados que son tan necesarios, no existen en España; Archivo Secreto Vaticano, Archivo Nunciatura de Madrid, Caja 913.

⁵³ FUV, FPSR, del 22 de marzo de 1936.

Bolchevique⁵⁴; o que ‘la situación interior política no muestra aún signos de mejora y el Gobierno se muestra incapaz de tomar cualquier acción clara’⁵⁵. Directamente. Sin rodeos.

En estos momentos cuando en mayoría de la prensa se publican titulares que refuerzan la imagen de un Azaña dique frente al comunismo, los rumores se difunden en otro sentido. Analizado con cierta perspectiva, la idea del golpe de fuerza militar contra el gobierno republicano de izquierdas fue capaz de reafirmarse y consolidarse en el tiempo.

Pero esta ola conspirativa de mediados de marzo se funde con la arena. Y es que no hay insurrección comunista. Los implicados en los cuarteles son conscientes de la aventura que significaría salir a la calle en aquellos momentos. El 3 de abril Chilton envía a Londres un telegrama informando de las conversaciones mantenidas con el Ministro de Estado y miembros de la Embajada alemana. La posición del gobierno era clara: a pesar de algunos problemas localizados de orden público, la derecha se encuentra temerosa de cualquier situación. Se confía en la movilidad de la Guardia de Asalto ante posibles acciones de este estilo, y consideran que hay más problemas en las sesiones de las Cortes que en la calle. La opinión de los alemanes era diferente: en cualquier momento podría suceder cualquier alteración grave del orden público, que provocaría más pronto que tarde una nueva República Soviética.

Pero lo más importante son quizás las declaraciones finales de Chilton resumiendo su impresión. A pesar de que desde la Embajada británica se remiten diariamente escritos notificando las posibilidades alarmistas sobre el régimen republicano, lo cierto es que Chilton tenía su propia impresión, bastante cercana a la realidad: ‘no creo que haya muchas posibilidades de un golpe de estado militar aunque escucho que ha sido considerado por un grupo de jóvenes oficiales. Tampoco creo que los comunistas lo intentarán debido al miedo a represalias por una parte del ejército’⁵⁶.

Y las tropas salen a la calle: abril.

El grupo de ‘jóvenes oficiales’ mencionado por Chilton continúa con su planificación. Las elecciones municipales previstas para el 12 de abril son suspendidas, lo que provoca en la práctica la prórroga ‘sine die’ de las corporaciones locales designadas por las Gestoras del Frente Popular tras la

⁵⁴ NA, FO 371/20520, Informe de Mr. Scott a Chilton, y transmitido a su vez a H.J. Seymour en fecha del 25 de marzo de 1936. Citado también por Francisco ALIA MIRANDA, *Julio de 1936...*, op. cit., pág. 69.

⁵⁵ NA, FO 371/20520, Informe de Chilton del 31 de marzo de 1936.

⁵⁶ NA, FO 371/20520, Telegrama de Chilton del 3 de abril de 1936.

victoria en las urnas de febrero. O lo que es lo mismo: el control directo del poder local por los Comités del Frente Popular. De manera paralela tiene lugar la salida de Alcalá Zamora de la Presidencia de la República. La llegada de Azaña a la Presidencia de la República es inminente, pero también visibles los problemas en la designación del nuevo Jefe de Gabinete. Era un puesto inicialmente decantado para un socialista, Prieto, pero los problemas internos del PSOE lo dirige hacia un azañista, Casares. Ello denota una imagen de falta de unidad en el Gabinete ministerial que resultará escasamente positiva para el mantenimiento del régimen. En medio de todo ello tienen lugar los desfiles del V aniversario de la Segunda República española, considerados por parte de la derecha como un refrendo de la política del Frente Popular. El recuerdo del primer bienio se encontraba presente pero ahora con una aplicación del tempo político mucho más acelerado: el programa reformista comenzaba a recuperarse de manera rápida. Sin pausa.

En este momento resulta curioso constatar como podía cambiar drásticamente la consideración del personal político en cuestión de horas. Así, tras los hechos del 16 de abril en Madrid, Azaña encarga a Casares Quiroga recuperar la cartera de Gobernación —en sustitución de un enfermo Amós Salvador—. Del gallego, Chilton indicaba textualmente a Anthony Eden que ‘había administrado con energía la Ley de Defensa de la República contra los extremistas de Derecha e Izquierda durante el régimen anterior. Se observa como el que se enfrentará con la presente situación que aunque en calma está cargada de electricidad’⁵⁷. Si hacemos caso a esta opinión, en ese momento no se veía mejor candidato para lidiar con la situación, vista la crisis gubernamental que suponía la elección de Azaña como Presidente de la República.

Claro que la situación estaba cargada de electricidad. Los hechos de aquel 16 de abril, tras la muerte de tres falangistas por disparos en el entierro tumultuoso de un alférez de la Guardia Civil en el desfile conmemorativo dos días antes de la proclamación de la República, fueron decisivos. Los hechos tenían lugar tras el debate parlamentario sobre orden público que erigía al monárquico Calvo Sotelo como el principal líder de la oposición conservadora al gobierno frentepopulista. Gil Robles, que interviene después del político tudense, es denominado en los informes británicos desde la derrota electoral como el líder de la ‘Derecha Republicana’. Ese era el espacio de coalición parlamentaria que le podía quedar a Gil Robles. Pero Calvo Sotelo se erigía en el principal portavoz de una oposición rotunda que le permitía defender en esta misma sesión del 15 de abril un régimen corporativo para España.

⁵⁷ NA, FO 371/20521, Informe del 17 de abril de 1936.

Un informador británico indicaba que durante el entierro hubo gritos de ‘a por las Cortes’ que fueron frenados. Que la sensación que se percibía era de que el golpe ‘era una cuestión de días, a lo mucho semanas’, y que no se había realizado por que los líderes consideraban que aún no era el momento indicado. Ante la pregunta de quién sería el posible futuro dictador se postulan tres nombres: Varela, Goded y Franco⁵⁸.

La coyuntura fue determinante para que la reunión de la Junta de Generales establecida para el 17 de abril, pocas horas después de estos hechos decidiera dar el golpe de manera inminente, para la mañana del día 20 de abril⁵⁹. La planificación de la sublevación continuaba su hoja de ruta. Y aumentaba el grado de intensidad. De las conversaciones de mediados de marzo se había pasado a acciones concretas. La sublevación del día 20 partiría inicialmente de Madrid con los Generales Varela y Orgaz, extendiéndose luego a otros cuarteles⁶⁰. Pero pocas horas más tarde, al día siguiente, 18 de abril, se suspende el plan, tanto por la ausencia de apoyos como por el conocimiento gubernamental de la trama. Se llama de manera urgente a todas las provincias para la contraorden.

Pero en algunos lugares los primeros movimientos ya habían sido realizados y en algún caso, como sucedió en los cuarteles de Coruña, la acción no pudo frenarse. El conocimiento de las acciones golpistas y de sus protagonistas fue, a partir de esta fecha, notorio. No tenemos constancia de que haya más huellas procesales militares de este golpe fracasado. La acción tuvo lugar entre la noche del 18 al 19 de abril de 1936, y provocó la instrucción de la Causa 66/36, localizada en el Archivo del Tribunal Militar Territorial Número IV. Su relevancia, además de convertirse en la constatación práctica de las acciones golpistas y anticipo del golpe de estado de julio, también se encuentra en que las acciones realizadas en aquellas horas prefiguran lo que ocurrirá poco tiempo después en la propia ciudad.

En esa noche del 18 y 19 de mayo –en curiosa coincidencia con la del 18 y 19 de julio- hubo movimientos de camiones con oficiales, soldados y paisanos. Un ‘Plan de Defensa de la Plaza de La Coruña en caso de alteración de Orden Público’, que se localiza en los fondos militares ferrolanos, había

⁵⁸ NA, FO 371/20521, Informe del 22 de abril de 1936.

⁵⁹ Francisco PUELL DE LA VILLA, “La trama militar de la conspiración”, en Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), *Los mitos del...*, op. cit., pág. 71

⁶⁰ *Villegas se alzaría en Zaragoza, Fanjul en Burgos, Ponte y Saliquet en Valladolid, Mola en Navarra, González Carrasco en Barcelona y Franco en Africa*; Francisco ALIA MIRANDA, *Julio de 1936...*, op. cit., pág. 80.

sido firmado con fecha del 8 de abril. Junto a él se conserva un comunicado escrito desde el Estado Mayor Central del Ministerio de la Guerra firmado el 13 de febrero de 1936 por el propio Franco⁶¹.

La denuncia posterior de esta acción en las calles coruñesas fue realizada tanto por responsables de las Juventudes Socialistas como de los grupos republicanos municipales. Entre las once y media y tres de la madrugada los camiones se desplazaron hacia los lugares estratégicos de la ciudad, y desde allí bajaron a tomar el control del centro urbano. El Gobernador Civil recibió información a las cuatro de la madrugada de que ‘había cesado el movimiento de automóviles’. De todos estos movimientos no recibió noticia previa el Gobierno Civil. El propio General del VIII División Militar Salcedo lo indicaba con fecha del 25 de abril: ‘en aquella noche no se dio orden alguna de movimiento de tropas, ni para que se transportasen en camionetas oficiales ni personal de los Cuerpos’.

¿Porque sólo salió a la luz pública en Coruña? ¿Hubo un problema de comunicación en la red golpista para contactar con los mandos de la guarnición coruñesa de la Guardia Civil? Sin duda. Las órdenes de paralización del golpe, según comentarios posteriores de sus protagonistas, llegaron a las cuatro de la madrugada del 19 de abril, momento en el que inmediatamente se paraliza el movimiento de tropas. En este caso el compromiso en la sublevación sólo se consiguió con mandos de la Guardia Civil, pero no del Ejército, que se limitaron a reforzar los cuarteles el sábado 18. De manera significativa el mando militar local anuló esta disposición tras el conocimiento del fracaso golpista. La lectura de la Causa da a intuir la violencia con que se realizaría el golpe: cañones contra el Gobierno Civil si había resistencia, muerte del Gobernador Civil tras la entrada en las dependencias institucionales,... De una simetría casi exacta con las acciones que se realizarían tres meses después en el mismo escenario.

Más allá de la exteriorización del complot lo más relevante de los hechos de abril en los cuarteles coruñeses es este último hecho: la anticipación de todo el proceso. Se convierte en una especie de ‘deja-vu’, como un destino inevitable que se hace finalmente realidad el 20 de julio de 1936. No sería una hipótesis desdeñable plantear la idea de que el fracaso de la sublevación de abril en A Coruña fuera determinante para la construcción de la estructura golpista posterior de Mola, como se puede apreciar en el Informe Reservado firmado por el Director en Madrid el 1 de julio de 1936 y enviado a la red de la sublevación. Sin que Mola cite expresamente de que capital de provincia se trata, el proceso señalado resulta idéntico al ocurrido en las líneas anteriores: ‘Se ha podido apreciar, con notoria contrariedad, que

⁶¹ Su desarrollo con mayor detalle en Emilio GRANDÍO SEOANE ‘Tempo de violencia: A Coruña, 1936-1939’, en Emilio GRANDÍO SEOANE (coord.), *Anos de odio...*, op. cit., págs. 121-123.

en cierta capital de provincia en que todos se hallaban de acuerdo y unidos para salvar a la Patria, ha bastado la presencia de una sola persona opuesta a nuestros ideales para que el panorama haya cambiado radicalmente. Eso es prueba de que el ideal no estaba arraigado y de que el entusiasmo demostrado era ficticio, caso que no es el único⁶²

Cierre de filas. Llega el 'Director'

Las noticias sobre la posibilidad de un golpe ya no eran sólo rumores alarmistas. Era una amenaza evidente, palpable, que se había expresado, eso sí, con poca fuerza, pero que avisaba directamente al Gobierno del Frente Popular. Las cartas se habían puesto boca arriba. No había posibilidad de mirar hacia otro lado. ¿O sí? De hecho, eso parece que fue lo que hicieron los responsables republicanos a pesar de la presencia en Madrid de testigos directos de estas acciones. Pero la estrategia gubernativa parecía clara: dejar hacer, dejar que se asomen al exterior los grupos implicados. Esta había sido la táctica que se había elegido en el anterior pronunciamiento conservador, el de Sanjurjo. No había pasado tanto tiempo. Y había funcionado. Numerosos grupos conservadores pro-golpistas habían celebrado en toda España las primeras referencias del intento de golpe en Sevilla durante el verano de 1932. Además, Casares Quiroga repetía. Como Ministro de Gobernación de aquella. Ahora como responsable de la misma cartera y futuro Jefe del Gabinete. Fue una opción no espontánea, sino ponderada como la más ajustada, teniendo en cuenta los cálculos del gobierno ante la posibilidad ya real de una salida masiva de los cuarteles: o dar armas a los sindicatos revolucionarios –y exponerse a una probable radicalización del régimen–, o enfrentarse directamente a la avalancha con fuerzas exiguas.

Si los hechos posteriores al desfile del 14 de abril, y la combinación de alarmismo –social, político e internacional– provocaron un serio revuelo, que sumaba adeptos a la conspiración golpista, todavía fue peor el efecto amplificador de las manifestaciones del Primero de Mayo. Chilton llega a comentar a Eden que ‘peor que eso era la sensación de que el Gobierno español débil y vacilante había abandonado el poder al proletariado’⁶³. Lo que se constataba era que ya no había vuelta atrás en la planificación golpista. En buena parte es previsible que este cambio de actitud venga motivado por la

⁶² Punto 4 del Informe Reservado del General Mola, para la preparación del golpe de Estado de 1936; en “Anexos”, Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), *Los mitos del ...*, op. cit., pág. 366.

⁶³ NA, FO 371/20521, Informe del 5 de mayo de 1936.

salida a la luz desde mediados de abril de los movimientos golpistas, pero también por la reacción británica ante la imagen de un Azaña empleando por primera vez la expresión ‘Frente Popular’ desde el banco azul del Parlamento el 17 de abril⁶⁴. Esto no ayudaba en nada a que Gran Bretaña cambiara su negativa actitud ante el rumbo de la República Española. Azaña comenzaba a abrir compuertas de manera controlada a la colaboración del obrerismo organizado en la defensa de la República, necesitado de apoyos ante la avalancha. Los servicios de información de la Marina británica indicaban que el gobierno de Azaña seguía en mayo metiendo en la cárcel a ‘fascistas y republicanos de derechas (sic) en gran número’, pero la impresión era de que no eran estos el peligro mayor de desorden sino los ‘comunistas y socialistas extremos’⁶⁵.

La convergencia del proceso golpista había ido uniendo cada vez a un mayor número de sectores. Si bien el fracaso de la opción posibilista gilroblista había retrasado la resolución final, la relación de los sectores monárquicos con la Italia fascista seguía existiendo –de hecho, se reactiva con mayor intensidad, como muestran los estudios de Ángel Viñas o Ismael Saz, por ejemplo-. La generación de alarma social tras el relevo del portavoz conservador por Calvo Sotelo aumentaba, los rumores cada vez más crecientes –y ya no sólo rumores- respecto de un golpe militar seguían... En un borrador escrito por Pedro Sainz Rodríguez a la altura de mayo de 1936 comunicaba a sus colaboradores que estos días había tenido un cambio de impresión en positivo sobre el golpe: ‘el golpe militar cuenta con grandes probabilidades pues cada día se une más el ejército ante el peligro rojo. La falta de generales con sentido de responsabilidad histórica y con valor para afrontarla es la causa de que ya no se haya realizado’⁶⁶.

En fecha del 25 de abril, cuando aún no se habían apagado los rescoldos del fracaso de la anterior fecha elegida, Mola continuaba el proceso conspirativo golpista y enviaba la primera ‘Instrucción reservada’, retomando el mando desde Pamplona. Su ejecutoria fue radicalmente distinta de la llevada a cabo hasta ese momento. Meticulosa, razonada y poco dejada al azar, aprovechaba las fortalezas realizadas desde enero de 1936. Desde luego no se parecía en casi nada al grado de espontaneidad de la de 1932.

⁶⁴ Manuel TUÑÓN DE LARA, *Tres claves...*, op. cit., pág. 362.

⁶⁵ Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco...*, op. cit., pág. 205, nota 205.

⁶⁶ La localización temporal se deduce de otro párrafo del borrador, que sirve de introducción inicial al artículo; FUE, FPSR, (sin fecha), 1936.

Pero Mola era también consciente de sus debilidades. El propio Mola decía a sus compañeros de viaje durante el mes de junio que ‘eso no anda, nadie empuja’⁶⁷. También lo indica el tono de buena parte de las instrucciones reservadas enviadas por el propio General durante estos meses. Las pruebas son numerosas:

‘Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado’⁶⁸

‘El entusiasmo por la causa no ha llegado todavía al grado de exaltación necesario para obtener una victoria decisiva y de que la propaganda no ha alcanzado un resultado halagueño...

El llamado ‘Pacto de San Sebastián está aún demasiado reciente para que los españoles lo hayan olvidado...

Se ha intentado provocar una situación violenta entre dos sectores políticos opuestos para, apoyados en ello, proceder, pero... aún hay insensatos que creen posible la convivencia con los representantes de las masas que mediatiza el Frente Popular’⁶⁹

Aun sin llegar a las conclusiones que establece Rafael Cruz⁷⁰, pienso que las movilizaciones de la primavera de 1936 deben verse como cualitativamente distintas de lo que ocurre a partir del verano de 1936. Es cierto que la creación de esta bola de nieve golpista alimentada de rumores y acciones de cada vez mayor intensidad era necesaria para un mínimo apoyo social a la conspiración, pero también es cierto que se observan diferencias antes y después del control por Mola. Todo lo anterior a la planificación del ‘Director’ resulta por las investigaciones realizadas hasta la fecha un proceso

⁶⁷ Citado por Francisco PUELL DE LA VILLA, “La trama militar...”, op. cit., pág. 74.

⁶⁸ Base Quinta de la Instrucción Reservada Número 1 del General Mola, para la preparación del golpe de Estado de 1936; en “Anexos”, Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), *Los mitos del...*, op. cit., pág. 346.

⁶⁹ Introducción y puntos 1 y 3 del Informe Reservado del General Mola, para la preparación del golpe de Estado de 1936; en *ibídem*, pág. 366.

⁷⁰ *Fue parte de los jefes y oficiales del Ejército la que ocupó la calle desde el 17 de julio para desplazar al gobierno y sustituirlo. La movilización civil de la primavera de 1936 no tuvo conexión ni fue parte, ni siquiera el principal motivo de la rebelión militar*: Rafael CRUZ, “Júbilo, enfrentamiento y violencia...”, op. cit., pág. 123.

inconstante, inconexo, percibido casi como un molesto zumbido permanente en las bodegas del Estado republicano, como lo había estado en los años de la Dictadura de Primo de Rivera y anteriores⁷¹.

Pero a partir del control de Mola la planificación militar prioriza sus acciones en beneficio de lo indispensable. Incluso la propia CEDA, reacia y ambigua hasta la fecha, le hace llegar a Mola de manera discreta medio millón de pesetas del presupuesto interno del partido⁷². El apoyo de Gil Robles en los primeros días de la sublevación también demuestra los contactos previos existentes. Pero, la pregunta surge inmediatamente: y este apoyo, ¿por qué ahora si y antes no, si la implicación de la organización a través de su líder era mucho más directa? No parece descabellado pensar que la rápida aplicación de las medidas gubernativas del programa electoral del Frente Popular provocaba una consolidación creciente del crédito del régimen, con todos sus problemas. Lo real, lo que creemos constatable es que una estrategia de alarma si quería ser eficaz no podía mantenerse durante mucho tiempo.

¿Qué hizo el Estado frente a todo ello? No podemos decir que no tomara resoluciones, dentro de una estrategia general que parece mimética a la que había terminado con éxito cuatro años antes. La lenta maquinaria del Estado comenzaba a tomarse en serio esos zumbidos cambiando mandos militares y disponiendo de manera discreta servicios de vigilancia por toda la geografía peninsular. El tiempo corría ahora más rápido en contra del golpismo. Si bien es cierto que la sociedad había cambiado, que el ritmo político era otro bien distinto. No se puede negar que el Estado decidió desarticular a su modo y manera la disposición de la estructura militar golpista. Se cambiaron mandos, se desplazó a otros y, sobre todo, se intentó dar a entender que la sublevación no podría seguir adelante, sobre todo por la vigilancia del Estado. Así lo atestiguan los desplazamientos de Guardias de Asalto a provincias, e incluso los viajes de mandos militares por localidades cercanas a la frontera portuguesa a mediados de julio –como el caso de Rodríguez Ocaña, detenido a medio camino entre A Coruña y Santiago, o el de Gómez Caminero, en los límites de la frontera gallego portuguesa-. A buen seguro que había en estas horas otros militares en misión secreta dispersos de manera estratégica y que el polvo que sepulta la mayoría de los archivos militares sigue a ocultar.

⁷¹ Puell de la Villa señala hasta cinco camarillas militares, con sus respectivos planes –que convergen en su mayoría en estos momentos-, desde 1932. Las siguientes: monárquica alfonsina, monárquica carlista, constitucionalista, Junta de Generales y Unión Militar Española; Francisco PUELL DE LA VILLA, “La trama militar...”, op. cit., págs. 67-69.

⁷² Citado por Hilari RAGUER, “España ha dejado de ser católica. La iglesia y el alzamiento”, en Francisco SANCHEZ PEREZ (Coord.), *Los mitos del...*, op. cit., pág. 247.

Se activó un complejo sistema de información militar, que daba sus primeros pasos en beneficio del poder civil. Como hemos visto en las páginas anteriores, todos sabían que lo sabían. Lo que no se conocía era si la intensidad del golpe sería suficiente para hacer tambalear la estructura del Estado. Y el gobierno republicano decidió afrontarlo sin aplicación directa de fuerza. Sus razones, variadas, pero entre ellas la de que no era consciente de si podría hacerle frente con las armas que en aquellos concretos momentos disponía el Estado democrático. La opción elegida fue avisar preventiva y discretamente de su conocimiento de la realidad conspirativa. Esta no era extraña. Estas conversaciones se habían convertido casi en rutinarias en los cuarteles en los meses anteriores a julio. Era tan evidente esta realidad que hasta Franco en su propio beneficio se atrevió a enviar una carta al propio Casares Quiroga informando de la inminencia golpista. La mayoría conocía estos hechos, pero la bola de nieve no fue capaz de ser frenada, posiblemente porque desde las elecciones de febrero de 1936 para sus promotores la opción B se convirtió no sólo en la A, sino en la única. No había posibilidad de marcha atrás en el camino realizado. No se podían borrar ya las huellas.

El escenario cambió radicalmente tras los últimos días de julio. Una nueva realidad a partir de la cual se construyeron imágenes, diversas interpretaciones, disímiles memorias de lo que había ocurrido con la conspiración militar planificada por Mola. Sigue siendo evidente que el enfoque de la Segunda República, y sobre todo de los meses de gobierno del Frente Popular hasta el 17 de julio, necesitan de su separación del drama de la guerra civil. Como indica Ferrán Gallego: ‘se confunde la centralidad de un acontecimiento de particular relevancia con una soberanía que anula la integridad del proceso histórico en que se ha desarrollado’⁷³. La acción golpista de julio necesitó de difusión de sus propósitos: era preciso compartir al mayor auditorio posible la sensación de inestabilidad, y con ello la necesidad de un cambio de timón en el rumbo de la República. Una deficiente organización de la conspiración militar hasta el mes de mayo, así como la convergencia de determinados factores que posibilitaron una mayor unidad de acción con otros proyectos, junto a una actitud mimética en la estrategia llevada a cabo por el gobierno republicano en 1932, impidió su praxis real antes de esta fecha. Pero desde luego no fue sorpresivo: fue un rumor propagado a voces, un zumbido agudo que explotó a mediados de julio de 1936. Tras agotarse la primavera.

⁷³ Ferrán GALLEGO, “Sobre héroes y tumbas. La guerra civil y el proceso constituyente del fascismo español”, en Francisco MORENTE (ed.), *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2011, pág. 249.